

MARRÓN GAITE, M^a.J.; SALOM CARRASCO, J. y SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (Eds.) (2007): *Las competencias geográficas para la educación ciudadana*. Universidad de Valencia. Grupo de Didáctica de la Geografía de la Asociación de Geógrafos Españoles. 475 pp.

La obra que se presenta lleva por título, *Las competencias geográficas para la educación ciudadana*. Los diferentes autores contribuyen con sus aportaciones a reflejar la preocupación existente entre los docentes dedicados a la enseñanza de la geografía por mejorar su interacción con el alumnado y por formar estudiantes preparados para ser ciudadanos de un mundo global, lleno de paradojas y problemas. Igualmente el volumen traduce la necesidad de apostar por una enseñanza activa y participativa centrada en los deseos de aprender del alumnado y en el papel que juega la geografía en la formación integral de la persona.

La presente publicación aborda temas muy actuales con una orientación claramente educativa. Además se atiende a todos los niveles educativos, obligatorios o no, desde la etapa infantil hasta el bachillerato. Hay más de una treintena de aportaciones de científicos y expertos de diversa procedencia en lo que se refiere a los ciclos educativos y a su origen geográfico. Cabe destacar, fuera del ámbito nacional, la participación de universidades de Brasil, Argentina y Lisboa cuyos autores reflexionan sobre la transposición didáctica de los contenidos geográficos, la detección de los conflictos ambientales en su país de origen y acerca de las representaciones territoriales que tienen los estudiantes de geografía portugueses y españoles. En todos los artículos se muestra el interés que expresan los geógrafos en desarrollar la relación entre la ciudadanía y la geografía.

El libro está estructurado en cuatro partes bajo el denominador común del análisis de las competencias geográficas que ayudan a rentabilizar el trabajo académico de profesores y estudiantes en geografía con el fin de formar ciudadanos responsables y críticos. Se comienza con una presentación de los editores en la que se explica el contenido de la obra.

En la primera parte: *los argumentos de la sostenibilidad*, se analizan los retos ambientales que percibe el alumnado cuestionándose el modelo de desarrollo seguido en las últimas décadas para abordar la educación ambiental dentro del concepto de sostenibilidad territorial. La aplicación de la idea de equilibrio entre el ser humano y el medio y la de propiciar mecanismos correctores que disminuyan el actual papel depredador del hombre con su entorno constituyen el eje básico en este apartado. Asimismo, se antoja imprescindible que los estudiantes comprendan la responsabilidad que tienen, como miembros activos de la sociedad, de actuar y tomar decisiones personales que no competen exclusivamente a los gobiernos nacionales e internacionales sino también a ellos mismos. Dentro de esta temática los diferentes autores, un total de catorce, expresan el carácter sistémico de los espacios de modo que en la organización de un territorio confluyen elementos tanto físicos como, sobre todo, humanos que hay que cuantificar y analizar en cuanto a su impacto ambiental.

El uso de los SIG por estudiantes de Educación Secundaria puede constituir una herramienta útil para rentabilizar el uso de las nuevas tecnologías. Los proyectos interdisciplinares (Terra, Geo-Clío, Terra Sud) pretenden aproximar aspectos como la organización del territorio, la estética de las ciudades y el patrimonio cultural para elaborar interpretaciones que ayuden a los estudiantes a implicarse y a desarrollar actitudes de compromiso y colaboración para mejorar el entorno ciudadano. Los modelos de experiencias prácticas de aula sirven de ayuda para la consecución de ciudadanos respetuosos con el medio ambiente. En este sentido se abordan cuestiones tales como

la forma de preservar los recursos naturales en el medio marino, la regulación jurídica de las aguas que rodean a las islas y que causan conflictos territoriales y la interpretación de los cambios paisajísticos y ambientales en determinados ecosistemas como los humedales o las masas forestales. Para el análisis e interpretación de las cuestiones medioambientales la confección de materiales didácticos es de gran ayuda para desarrollar metodologías activas, tales como las fichas didácticas y los itinerarios geográficos, que impliquen a los estudiantes en el análisis y búsqueda de soluciones. A pesar de que el medio ambiente tiene un tratamiento interdisciplinar, la geografía, como ciencia de síntesis, puede contribuir de manera muy acertada a entender las claves de un modelo de desarrollo económico respetuoso con éste y comprometido con las generaciones futuras.

En la segunda parte del volumen: *la ciudadanía local en un mundo global*, los ocho autores analizan e interpretan como se vive hoy en las aulas la cuestión de ser ciudadanos insertos en un entorno urbano local y particular pero en un mundo cada vez más globalizado e interdependiente donde el concepto local se difumina y pierde vigor. Los estudiantes perciben las relaciones entre su entorno urbano y el proceso de globalización, que está presente en todas sus relaciones espaciales tales como tiempos de ocio, deseos de viajar, compras de productos y uso del ciberespacio. Conviene destacar en las reflexiones que aportan los autores el carácter local y particular de las ciudades y a la vez el carácter universal que éstas ofrecen por transmitir valores generales.

Se postula como imprescindible educar a la ciudadanía a escala mundial a partir de la negociación y el diálogo. También se constata la necesidad de implementar nuevos modelos de desarrollo urbano que armonicen las necesidades de las personas con el medio ambiente. La ciudad es compleja por su carácter dinámico y cambiante pero a la vez es familiar y cercana porque forma parte de la identidad cotidiana de las personas. El estudio de los espacios urbanos debe entenderse con un marcado carácter interdisciplinar donde a la vez se trabajen contenidos de geografía, historia del arte, historia, sociología, y antropología. Para lograrlo se propugnan nuevos modelos de enseñar la ciudad donde se aborden los problemas sociales y ambientales y se busquen soluciones para un planeta mejor. Los planteamientos prácticos ofrecen un conjunto de propuestas tales como: diseñar materiales curriculares aplicando metodologías del Espacio Europeo de Educación Superior; desarrollar sobre las ciudades una nueva mirada donde se aprecie el paso del tiempo; analizar cómo el contexto urbano incide en el desarrollo de las capacidades infantiles; comprender el creciente uso privado y mercantil de los espacios urbanos para el ocio y el tiempo libre; y atender a la ciudad generadora de recursos educativos. Algún autor se hace eco de la necesidad de incorporar los avances científicos en los contenidos de las aulas para evitar el distanciamiento entre lo que se enseña y lo que realmente se debería de enseñar. Habría que potenciar el trabajo de los contenidos procedimentales y actitudinales y no sólo de los conceptuales así como implementar la formación permanente del profesorado.

En la tercera parte: *migraciones e interculturalidad en la ciudadanía del siglo XXI*, las ocho aportaciones abordan las migraciones internacionales como una manifestación de la globalización considerando las particularidades locales. El estudiante percibe, a través de los medios de comunicación y de su entorno familiar y escolar, informaciones sobre el fenómeno de la inmigración que deber ser consideradas como contenidos educativos. Somos testigos de cómo el progresivo aumento de los desplazamientos humanos ha ocasionado sociedades multiculturales con el riesgo de organizar espacios fragmentados o guetos, donde colectivos con identidades diferentes se agrupan de modo segregado. El reto de la interculturalidad se aborda en artículos que

narran experiencias didácticas y que contrastan las visiones de los alumnos de España y Portugal sobre la percepción “del otro”. Precisamente, en beneficio de lo intercultural, se mantienen en la obra textos en idiomas diferentes al castellano, para mostrar que la diversidad no es excluyente, sino que permite un aprendizaje de vivencias y experiencias distintas a las propias. Las diferentes aportaciones ofrecen ideas, propuestas y proyectos para hacer más atractivo y útil el aprendizaje de los contenidos geográficos. El uso de las nuevas tecnologías y en concreto los SIG ayudan a desarrollar competencias espaciales y a realizar viajes virtuales en relación con las migraciones destacando la interculturalidad. Igualmente, el desarrollo en el aula de juegos de todo el mundo contribuye a valorar diferentes realidades culturales que enriquecen el planeta. Los métodos de proyectos inciden en la investigación en el aula y en la búsqueda de informaciones por el alumnado y el trabajo sobre las experiencias previas de los estudiantes y su posterior puesta en común ayudan en el tratamiento educativo de las migraciones. Se desprende de las diferentes aportaciones la necesidad de propiciar una nueva orientación del trabajo en el aula y de valorar otras realidades mediante el diálogo y la puesta en común. La necesidad de educar ciudadanos para una sociedad futura implica aprender a convivir con colectivos de otras culturas distintas a la de la mayoría, donde el respeto y la diversidad son fundamentales.

En la cuarta parte: *Conocimiento académico y práctica escolar*, se presentan tres artículos que desglosan los intercambios entre el saber académico universitario y la educación en las aulas de Educación Secundaria, entre ciencia y docencia. Las relaciones entre la universidad y las enseñanzas medias son analizadas en las Pruebas de Acceso a la Universidad. El debate que se aporta incide en desglosar cómo se gesta el conocimiento geográfico en las aulas, donde interactúan las presiones del control externo del examen y las expectativas de los alumnos. Se trata de un asunto complejo y actual dado que los estudiantes ponen mucho en juego en estas pruebas donde, en ocasiones, unas décimas de punto pueden decidir su futuro. La planificación de reuniones entre los docentes de geografía del Bachillerato y los coordinadores de las pruebas en esta materia se considera imprescindible en aras a conseguir evaluaciones académicas positivas. Además, la experiencia nos demuestra que en no pocas ocasiones los resultados en las pruebas no coinciden con la preparación de los estudiantes. No olvidemos que se trata de exámenes que, por múltiples circunstancias, distorsionan el rendimiento académico normal del estudiante. Otro elemento a considerar en estas pruebas es que en algunos países se están abriendo posibilidades a la innovación didáctica.

En definitiva, frente a los debates superficiales y mediáticos respecto a la educación ciudadana, en esta obra se trata de ofrecer una reflexión ética y argumentada sobre los ámbitos de trabajo en el aula y las actitudes cívicas que pueden desarrollarse a través del conocimiento geográfico así como aportar algunas ideas innovadoras acerca de cómo contribuir a través de la geografía a la formación de la ciudadanía democrática y responsable. La lectura de este libro constituye para los docentes una magnífica aportación en el ámbito de la didáctica de la geografía y una gran oportunidad para la reflexión y la práctica en el aula.

EMILIA MARIA TONDA MONLLOR

Universidad de Alicante